

CLAVES DE LA EDUCACIÓN

Ábrete Sésamo

Por Nicolás Buenaventura

Asesor Ministerio de Educación Nacional

Durante mucho tiempo de mi vida, pero, sobre todo en los últimos diez años, como tantos educadores colombianos, he venido experimentando las más diferentes formas para transitar desde la caduca escuela instructivista o simple transmisora del saber, hasta la escuela creadora, de la investigación, la de la incertidumbre y la búsqueda. O bien, para decirlo con una sola palabra, he venido experimentando tenazmente cómo sacar el constructivismo del limbo de la prédica, del pregón y la pura metodología didáctica, construyéndole en su escenario propio en la escuela.

Fue en esta empresa como trabajé primero el título *El Dios Uik* sobre la orientación de la escuela como acto cultural. Luego me comprometí con el libro *La Campana en la Escuela*, en la intención o propósito de romper el fatal dualismo aula-patio. Más adelante, y en el mismo camino, escribí el texto *Escuela Grande* como desarrollo nuestro del paradigma europeo, *ciudad educadora*.

Pero en toda esta constante labor investigativa, asistida por la luz del *constructivismo* siempre me enredó, como a tantos colegas míos, la terrible manía de lo macro, el empeño de cambiar de una vez toda la escuela en su compleja organización.

Y fue en este bendito Simposio del Convenio Andrés Bello, perseguido como yo venía, hacía rato, por la intuición de **AULA URBANA** del Idep del Distrito Capital, iluminado por la múltiple y fecunda tertulia del evento y, ¿quién sabe?, quizá asaltado por algún mensaje oculto de mi devoto, el fundador, el mesiánico don Andrés fue en este simposio donde encontré la clave, donde

La siguiente es la introducción del Libro- memoria producto del Simposio Internacional de Educación realizado en la ciudad de Santa Marta el pasado mes de noviembre de 1999, escrita por Nicolás Buenaventura, asesor del Ministro de Educación Nacional.

dejé a un lado la escuela y adiviné o intuí la salida, donde descubrí que se trataba de ir a la almendra misma, a lo *micro* al aula de clase que el secreto está en romperle la dura cáscara a esta nuez para lograr sacar la semilla.

Durante el período que siguió al Simposio, he venido examinando muchas experiencias nacionales e internacionales sobre cambio de estructura y funciones de lo *micro* en la escuela, en concreto del *aula de clase del grupo de estudio* y la primera conclusión a la que he llegado es la que expongo enseguida al lector organizando la experiencia en cuatro actos así:

Primer Acto

Desaparece del aula la ancestral *capilla laica* con sus aburridos pupitres en locación frontal y la tenaz mirada única, de todo el grupo de estudio, hacia el maestro y su altar, el tablero o pizarrón vertical. En su lugar se constituye el aula foro, con su espacio circular y su locación en redondo y con la mirada de todos a todos.

Entonces el maestro es liberado del antiguo odioso oficio de cancerbero, extraño en su magisterio y es integrado al grupo de estudio, grupo que asume la función de autocontrol mientras el profe se hace el dueño potencial de todos los puestos del foro, buscando siempre que él esté en el centro del debate.

Finalmente, el tablero o pizarrón vertical que es el encargado de cruzar o converger los dos lenguajes tradicionales: el oral, del habla y el escrito, del número y la letra, se convierte, a la vez, en telón de proyección cinematográfica en tanto que el sitial de la *cátedra* o ritual del maestro es ocupado por el computador, todo lo cual permite, al aula renovada, acceder al tercer lenguaje, al *digital* al lenguaje contemporáneo de la Internet.

Segundo Acto

El aula, así recreada, se libera de su tradicional misión de confinamiento de sitio de reclusión y se convierte en espacio autónomo del saber, a través de la investigación. En una palabra se define como un mecanismo o instrumento de aprendizaje, análogo al laboratorio o a la biblioteca. De esa manera el aula nueva deja de tener grupo o *curso* propio es decir, se suelta o se desamarra del grupo de estudio y se convierte, gracias sobretodo a la Internet en *museo vivo* del conocimiento. Entonces cada grupo de estudio, en la escuela, recorre todas las aulas en función de las áreas de currículo.

Y es así como van a aparecer, en el colegio, quizás en primer lugar, las aulas del universo de lo *micro*, el aula del electrón, el aula del gene, el aula del signo.

Luego vendrán las aulas del universo de lo *macro*, el aula del cosmos, la de nuestro sistema solar y, obvia-

mente, la de nuestro planeta, la Tierra. Y así, sucesivamente.

Tercer Acto

El aula autónoma liberada que sale de la escuela, salta los muros de la escuela y aparecen así el aula urbana y el aula ecológica. Porque cada fábrica quiere tener su aula museo vivo, su aula de historia y producción y mercado y lo mismo quiere tenerla cada gran tienda y cada polideportivo e incluso cada avenida, cada calle mayor de la ciudad y habrá el aula del metro y la del parque principal, de manera que el grupo de estudio tenga su ciudad educadora. Todo lo cual se completa o complementa necesariamente con el aula ecológica, el aula bosque, la del río, la del mar, creándose así ya no la ciudad solamente, sino la nación educadora.

Cuarto Acto

El grupo de estudio se ha tornado de esta manera en un sujeto investigador y expedicionario en actor cada vez más integrado a la vida, a la producción y a la naturaleza.

Todo esto lo obliga en dos direcciones: PRIMERA, la de individualizar al máximo el diálogo de saberes, el mutuo conocimiento, el aprendizaje de doble vía con el maestro, para lo cual la memoria del computador, apoyada en la encuesta permanente de hogares, es absolutamente imprescindible. SEGUNDA, la de constituir los equipos de trabajo asociado, los equipos de investigación y aprendizaje integrados, equipos que siempre encontrarán en ellos mismos, su propio facilitador o tutor líder.

Amigo lector, que este ábrete sésamo lo induzca de verdad a no perderse ninguno de los tesoros de la cueva.